

Cruces, altares y glosas. El avance evangelizador en el arte rupestre de Guanajuato

Resumen: El semidesierto de Guanajuato fue refugio ancestral de sociedades de recolectores y cazadores durante la época prehispánica, entre las que fue común la práctica del arte rupestre en cuevas, abrigos y frentes rocosos. Al iniciarse el avance colonizador de los españoles y sus aliados otomíes en el siglo XVI, poco a poco el arte rupestre de los nómadas y seminómadas fue sustituido por íconos propios de la tradición católica popular, principalmente cruces, altares, glosas y otros elementos que atestiguan la tarea evangelizadora de distintas órdenes religiosas en territorio chichimeca. Resulta significativo cómo los nuevos elementos gráficos se superpusieron espacialmente a los plasmados por el cazador-recolector, reactivando el carácter ritual y sagrado de abrigos y frentes rocosos. No obstante, durante algunas décadas todavía, muchos sitios de arte rupestre fueron visitados por grupos que se resistían al orden colonial y a la imposición de las prácticas religiosas de los conquistadores. En este sentido, proponemos que las sobreposiciones pictóricas de carácter católico intentaban otorgar un nuevo significado a esos espacios, al tiempo que diversos motivos pictóricos de la época del contacto permanecieron como testimonio gráfico del dramático proceso de conquista y colonización del semidesierto.

Palabras clave: arte rupestre, Guanajuato, cazadores recolectores, conquista y colonización, chichimeca.

Abstract: The semidesert of Querétaro and Guanajuato was an ancestral refuge for pre-Hispanic hunter and gatherer societies and rock art in caves, rock shelters and faces was commonly practiced by these groups. With the expansion of Spanish colonizers and their Otomi allies in the sixteenth century, little by little the rock art of nomadic peoples was replaced by icons of popular Catholic tradition, such as crosses, altars, glosses, and other elements that bear witness to the religious conversion work of various religious orders in Chichimec territory. Significantly, the new graphic elements were spatially superimposed on those left by hunter-gatherers, reactivating the ritual and sacred character of rock shelters and faces. However, for decades, many rock art sites were visited by groups who resisted colonial rule and the imposition of the religious practices of the conquerors. We propose the Catholic pictorial superimpositions attempted * to grant new meaning to these spaces, while various pictorial motifs from the time of contact remained as graphic testimony to the dramatic process of conquest and colonization of the semidesert.

Keywords: rock art, Guanajuato, hunter-gatherers, conquest and colonization, Chichimecs.

Durante la época prehispánica, la región semidesértica de Guanajuato fue una zona de habitación y refugio de diversas sociedades de cazadores y recolectores; uno de los vestigios más conocidos de estos grupos es el arte rupestre que encontramos en una gran cantidad de abrigos y frentes rocosos diseminados por la región. Al iniciarse el avance colonizador de los españoles y sus aliados otomíes en el segundo tercio del siglo XVI, poco a poco el arte rupestre propio de los

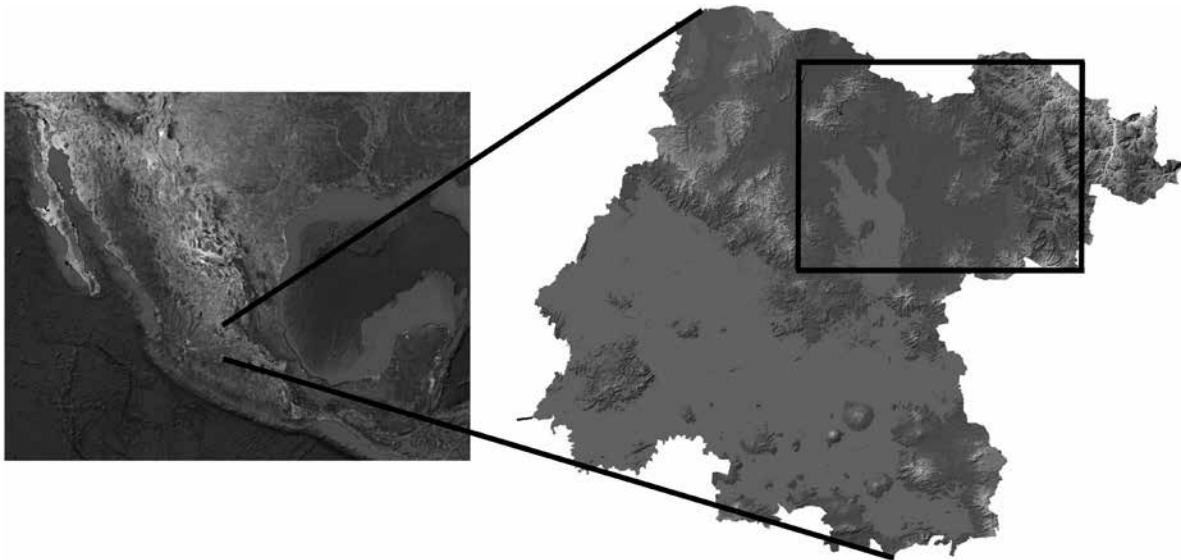
* Centro INAH Querétaro.

nómadas y seminómadas fue abandonado y sustituido por íconos propios de la tradición católica popular, principalmente figuras ecuestres, personajes, cruces, altares, glosas y fechas que dejaron testimonio de la tarea evangelizadora de distintos órdenes religiosos en territorio chichimeca. Resulta significativo cómo los nuevos elementos gráficos se plasmaron casi invariablemente en los mismos soportes empleados por el cazador recolector, reactivando el carácter ritual y sagrado de los abrigos y frentes rocosos.

Durante algunas décadas, todavía muchos sitios de arte rupestre fueron visitados por grupos que se resistían al orden colonial y a la imposición de las prácticas religiosas de los conquistadores; en este sentido, proponemos que es posible observar la resistencia al cambio y a los invasores en el arte rupestre del nororiente de Guanajuato, al tiempo que las sobreposiciones pictóricas de carácter católico intentaban otorgar un nuevo significado a los espacios sagrados de los cazadores recolectores. Finalmente, diversos motivos pictóricos de la época Virreinal permanecieron como testimonio gráfico del dramático proceso de conquista y colonización del semidesierto guanajuatense.

Los cazadores y recolectores del semidesierto guanajuatense y queretano en el siglo XVI

Los primeros habitantes del nororiente de Guanajuato deben haber llegado en épocas remotas, aunque por la escasez de investigaciones arqueológicas enfocadas al poblamiento temprano en esta entidad, es muy poco lo que se sabe al respecto; sin embargo, tanto en San Luis Potosí como en Querétaro —que en rasgos generales comparan con Guanajuato algunos de los más importantes procesos de poblamiento—, se han encontrado evidencias significativas de los más antiguos grupos humanos que llegaron al centro norte de México (fig. 1). Así, en El Cedral (San Luis Potosí), los vestigios arqueológicos localizados por Lorenzo y Mirambell (1981) arrojaron una antigüedad aproximada de 30 000 años, mientras en el Altiplano potosino Rodríguez (1985) documentó una importante presencia de sociedades cazadoras y recolectoras desde tiempos precerámicos hasta la llegada de los españoles; en Querétaro, tanto Irwin-Williams (1960, 1963) como Viramontes (1990, 2000a) indican que el sur del estado ya estaba habitado por sociedades nómadas por lo menos desde el 7000 a.C.



● Fig. 1 Localización general de la región de estudio; el sector nororiental corresponde a la Sierra Gorda Guanajuatense.

Alrededor de 500 a.C. en el sur de Querétaro se fundaron los primeros asentamientos agrícolas de corte mesoamericano; estos primeros grupos sedentarios procedían de Chupícuaro y se distribuyeron en pequeños asentamientos en las inmediaciones del más importante cauce fluvial de la región: el río San Juan. A principios del primer milenio de la era arribaron poblaciones cuyo origen se encontraba en el centro de México y posteriormente, alcanzaron el Bajío queretano y guanajuatense grupos procedentes de Teotihuacan que fundaron asentamientos como El Rosario o Santa María del Refugio (Saint-Charles, Viramontes y Fenoglio, 2010). Finalmente, grupos de filiación tolteca llegaron al centro y occidente de Querétaro y oriente de Guanajuato (Crespo, 1991).

No obstante, a pesar del intenso flujo y reflujo de pobladores en lo que hoy es el centro norte de México, diversos grupos nómadas y seminómadas nunca abandonaron la región semidesértica de la Sierra Gorda queretana y guanajuatense, y durante ese tiempo mantuvieron un contacto estrecho con sus vecinos agricultores, en una relación simbiótica en la que el flujo de bienes e ideas fue una constante (Brambila y Castañeda, 1999; Crespo y Viramontes, 1999; Manzanilla *et al.*, 2011; Rodríguez, 1985; Viramontes, 2000a).

Entre 1000 y 1100 d.C., las sociedades sedentarias abandonaron Querétaro y Guanajuato, iniciando una migración masiva hacia el sur y dejando en manos de los nómadas y seminómadas casi 110 000 kilómetros cuadrados de la franja más norteña de Mesoamérica; las causas probables de este abandono fueron la inestabilidad climática y la feroz competencia por los recursos, hipótesis presentadas, respectivamente, por Armillas (1969) y Castañeda *et al.* (1989).

De tal forma, prácticamente desde el siglo XII y hasta la llegada de los españoles, los cazadores recolectores se enseñorearon del territorio que iba desde los ríos San Juan (Querétaro) y Lerma (Guanajuato) hasta los confines de los grandes desiertos del norte de México; en las fuentes escritas de la época virreinal, estas sociedades serían denominadas con el genérico de chichimecas, aunque en realidad formaban un heterogéneo mosaico con un origen étnico diverso y un desarrollo político y social diferenciado en mayor o menor

medida (Kirchhoff, 1954; Jiménez Moreno, 1998). La franja occidental y semidesértica de la Sierra Gorda de Querétaro y Guanajuato se constituyó en una encrucijada de diferentes grupos como los pames, guamares, guachichiles, guaxabanes y jonaces. De estos grupos, el pame (*xi' oi* como se denominan actualmente en su propia lengua) ocupaba buena parte de Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí y compartía la Sierra Gorda con los feroces jonaces (Santa María, 2003).

Uno de los más singulares vestigios que atestiguan la presencia de los grupos de cazadores recolectores la encontramos en una gran cantidad de frentes y abrigos rocosos con pintura rupestre y, en menor medida, con petrograbado;¹ en ellos dejaron plasmados motivos relacionados con sus inquietudes, sus sistemas de creencias, así como su forma de pensar el mundo y su lugar en él, es decir, su cosmovisión. Muchos de estos lugares eran considerados sagrados y se les asignaba un poder sobrenatural, pues era el punto de contacto entre la realidad cotidiana y aquella en que habitaban los ancestros, los muertos, las deidades u otras entidades del “mundo otro” (Viramontes, 2005a).²

Entre estas sociedades la práctica del arte rupestre pudo tener diversas motivaciones, pero destacan aquéllas vinculadas con ritos de paso, de iniciación, terapéuticos y de fertilidad animal, vegetal y humana, así como marcadores territoriales, astronómicos o registros de acontecimientos

¹ Hasta el 2014, hemos documentado 63 sitios de manifestaciones rupestres en Querétaro y 53 en Guanajuato. En la región semidesértica de esta última entidad sólo hemos localizado sitios de pintura rupestre, mientras que en el sector sur del semidesierto queretano registramos los únicos trece sitios de petrograbado, seis de ellos elaborados por sociedades nómadas o seminómadas y los otros siete por agricultores mesoamericanos. En tres de los sitios de cazadores recolectores observamos petrograbado y pintura, y al menos en dos de éstos, la pintura fue aplicada directamente sobre el petrograbado.

² Empleamos la expresión “mundo otro” siguiendo a Perrín, (1995) que la usa para evitar términos y conceptos que considera ambiguos como “más allá” y “otro mundo” ya que estos evocan más bien al mundo de los muertos; a este autor no le parece convincente el vocablo “sobrenatural” como denominación de esa otra realidad, ya que afirma que es contradictorio, pues precisamente es esa realidad (léase “mundo otro”), la que rige los fenómenos del mundo natural de acuerdo a las creencias tradicionales.

tos históricos, marcas numéricas o marcas de identidad, entre otras posibilidades (Viramontes, 2005a).

Los motivos más recurrentes fueron las representaciones de la figura humana, plasmada generalmente de manera esquemática y en disposición estática, aunque también es común encontrar diseños que reflejan la variada fauna del entorno, así como grafismos geométricos diversos (Viramontes, 2005b; Viramontes y Flores, 2014a). Por regla general, los motivos fueron elaborados en color rojo mediante la técnica del delineado, aunque es posible encontrar diseños en amarillo y, en menor medida, negros; no obstante, también los hay elaborados a la tinta plana y en composiciones policromas. Esta práctica se continuó durante el virreinato y el siglo XIX, lo que convierte al arte rupestre regional en una de las manifestaciones plásticas que más perduraron en el centro norte de México (Viramontes y Flores, 2014a; Viramontes, 2015a).

El avance evangelizador y colonizador en territorio chichimeca

A los pocos años de la caída de México Tenochtitlan se inició el avance de Conquista y colonización por parte de la corona española hacia el norte y oeste de lo que pronto sería la Nueva España; esta empresa obligaría a los españoles a ensayar, proponer y madurar diversas formas de extender los dominios de la corona, y requirió mucho tiempo y esfuerzo, pues al adentrarse en las serranías y desiertos del norte, tanto la áspera geografía como la resistencia de las naciones nómadas y seminómadas encontradas a su paso hicieron de esta tarea un episodio que tardaría más de doscientos años en consumarse. A través de una guerra de exterminio, de colonización defensiva, por la vía religiosa, levantando presidios y fuertes militares de frontera o mediante el establecimiento del sistema de misiones religiosas, se trató de ganar y sujetar la tierra nómada. La sed española de expansión y colonización de nuevos territorios, vorazmente alimentada por la vastedad de vetas argentíferas, se enfrentó a la resistencia del sistema colonial

presentada por las sociedades de cazadores recolectores en defensa de su territorio ancestral.

Las primeras incursiones de soldados europeos hacia el norte por el territorio que actualmente ocupa el estado de Querétaro se dio hacia 1526 en el Iztac Chichimecapan, es decir, en la región de San Juan del Río (Gerhard, 1986); hacia 1531, el contacto entre grupos pames por un lado, y otomíes y españoles por otro, era constante y para 1540 la ciudad de Querétaro ya se consideraba un baluarte contra los chichimecas (Quintanar, 2012). La colonización de Guanajuato se realizó hacia 1546 con el establecimiento de estancias y el auge ganadero vinculado al descubrimiento de las minas de Zacatecas (Jiménez, 1998). La ruta de la plata pasaba por Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro y México y por ella desfiló gran parte del mineral que enriqueció las arcas reales (Lara, 2007).

Así, a partir del siglo XVI la irrupción de los españoles en el territorio chichimeca desencadenó un largo enfrentamiento entre el nómada y el conquistador acompañado por sus aliados otomíes en las fronteras de Nueva España, Nueva Galicia y lo que a la postre sería Nueva Santander.³ El episodio, conocido como Guerra de los Chichimecas, se distinguió por la belicosidad de los nómadas y seminómadas desde 1550 hasta las postrimerías de ese siglo, donde el contexto social dio lugar al conflicto derivado de la campaña del entonces gobernador de la Nueva España y presidente de la Real Audiencia, Nuño Beltrán de Guzmán contra los teúles chichimecas (Carrillo, 1999); este proceso fue aletargado por el acuerdo celebrado entre

³ La desarticulación territorial y política producto de la caída de México Tenochtitlan, originó un movimiento poblacional donde el centro norte de México fue el receptor de la llegada y posterior expansión de los grupos otomíes que acompañaban a los contingentes españoles como aliados en la campaña de conquista y colonización. Durante la época prehispánica los otomíes ocupaban el territorio al norte del Altiplano Central, encontrándose en colindancia con las naciones nómadas y seminómadas de recolectores cazadores. Pese al colapso sufrido en el siglo XVI, los caciques y señores otomíes principales de la provincia de Xilotepec se dirigieron hacia el norte en una: "[...] empresa en que colonización y conquista, en términos novohispanos, se entremezclan con proyectos y significados propios y se convierte para éstos en una empresa de carácter fundacional" (Cervantes y Crespo, 2002:79).

la corona española, los colonos tlaxcaltecas y las naciones chichimecas del norte de Guanajuato (Powell, 1984). A pesar de que algunos grupos se avinieron a la paz del rey, otros permanecieron resistiendo hasta bien entrado el siglo XVIII en reductos de la inextricable Sierra Gorda.

En virtud de este panorama, la labor de los órdenes mendicantes de franciscanos, dominicos y agustinos, así como los significativos logros de los jesuitas, jugó un papel decisivo en la conquista y evangelización, pues se conjugó la presión demográfica y el control militar con el quehacer religioso.⁴ Para el semidesierto de Guanajuato y Querétaro el proceso no fue menos complejo que singular, tanto por el dilatado espacio temporal, como por sus implicaciones humanistas, jurídicas, teológicas y las estrategias empleadas por los órdenes religiosos dedicadas a la enseñanza del Santo Evangelio y los rudimentos de la fe. Vale la pena mencionar lo contrastante de los métodos: dominicos y franciscanos creaban congregaciones indias donde enseñaban la doctrina cristiana, a labrar la tierra y las faenas ganaderas; por su parte, los agustinos llevaban una vida muy semejante a la del cazador recolector que deseaban convertir (Samperio, 1998).

Desde el particular punto de vista de funcionarios y militares, la conquista por la espada practicada contra las naciones chichimecas era *necesaria y justa* para beneficiarse, por supuesto, de la bonanza de la tierra argentífera y deshacerse del indecible nómada. En cambio, los religiosos reprobaban la reducción del chichimeca mediante esta estrategia, pues además de ser inhumana, se perfilaba al fracaso. El fraile de la Orden de San Agustín, Guillermo de Santa María advertía que lejos de ayudar, la guerra a sangre y fuego sólo generaba vejaciones, esclavitud y el extermi-

nio de los nómadas (Santa María, 2003). No obstante, pasados cuarenta años muchos seguían considerando como una solución al conflicto el refuerzo de la acción punitiva expresada por Cortés al Emperador desde las primeras expediciones al norte de Nueva España (Cortés, 1983).

En lugar de la entrada por las armas, que dejaba numerosos esclavos a soldados y funcionarios, Guillermo de Santa María pugnaba por proyectos de poblamiento y convivencia y lograría asentar hacia 1571 varios grupos de guamares y guachichiles, en virtud de haber tenido una experiencia previa con nómadas guamares que adoctrinó con los tarascos hacia 1555.⁵ Las consideraciones de carácter geográfico y étnico en relación a los grupos chichimecas sería ofrecerles habitación con traza de pueblo en su territorio, “lo primero, por ser su natural querencia” (Carrillo, 1999: 303). De ser llevados a tierras ajenas volverían para incorporarse otra vez a la vida errante, y al desocuparse su tierra, vendrán más nómadas y se tornará a las armas (Santa María, 2003).⁶ Si los franciscanos de la Provincia de Michoacán ensayaron los primeros poblamientos de chichimecas, los agustinos —impelidos en su labor de convivencia y evangelización—, logran los primeros asentamientos exitosos.⁷

Durante buena parte de la historia de la Nueva España, el semidesierto de Querétaro y Guanajuato, así como la Sierra Gorda se consideraron

⁴ El colonizador Juan Sánchez de Alanís, quien había desempeñado el cargo de Justicia Mayor de Las Chichimecas, se ordenó como sacerdote en 1564-1565 y se dedicó por completo a la evangelización de los nómadas del norte de Guanajuato. En 1589, el jesuita Gonzalo de Tapia, partiendo de Pátzcuaro, de la Provincia de Michoacán, recorrió Guanajuato predicando el evangelio entre los chichimecas. Finalmente se estableció en 1590 en San Luis de la Paz. Su labor evangélica se extendió hacia Dolores Hidalgo y otros lugares cercanos entre Guanajuato y San Luis Potosí (Jiménez, 1998).

⁵ Al parecer, Guillermo de Santa María estuvo presente en algún momento de la guerra del Mixtón; llegó al territorio chichimeca por la parte poniente, a tierras del encomendero Juan de Villaseñor y se estableció por varios años como capellán de Guango. Hacia 1567, desde San Felipe Torresmochas (Guanajuato) realizó un recorrido hasta el Pánuco y permaneció tratando con los chichimecas durante 22 años antes de elaborar el famoso texto conocido como *Guerra de los Chichimecas* (Carrillo, 2003).

⁶ Romper la frágil paz chichimeca era tan sencillo como no cumplir con lo pactado. Hacia 1628 un grupo de guachichiles de Río Verde, San Luis Potosí, regresaron a las llanuras desérticas al no recibir los alimentos, granos y paños acordados (Powell, 1984).

⁷ Los misioneros franciscanos de la Provincia de Michoacán realizaron los primeros intentos de poblamiento y evangelización con los chichimecas de nación guamar y formalizaron los primeros asentamientos de nómadas y sedentarios en San Miguel (de Allende) y San Felipe (Torresmochas) en tierra chichimeca, así como la colocación de una cabeza de puente en Xichú para adentrarse en las serranías potosinas (Carrillo, 1999).

un manchón de gentilidad al centro del virreinato; el frecuente hostigamiento a los nómadas y seminómadas se utilizó para provocar su levantamiento y generar el pretexto para esclavizarlos o exterminarlos; ello resultaba continuamente en el abandono, fuga y destrucción de las Misiones religiosas (Lara, 2007). A pesar de las entradas evangelizadoras del siglo xvi, acuerdos como “La Paz de Maconí” —arreglada en 1715 por Gerónimo de Labra y que prometía a los jonaces gozar de la libertad que tenían antes del arribo español—, se frustraban continuamente por los intereses económicos (Samperio, 1998). Muestra de lo anterior fue la campaña genocida emprendida en la Sierra Gorda hacia 1748 por el capitán José de Escandón contra los chichimecas jonaces que resistían dispersos desde Cadereyta, Real de Xichú y San Luis de la Paz; el Auditor de Guerra, el Marqués de Altamira expresó que ni la labor apostólica ni la congregación habían librado la región del apóstata y sus correrías: “Mucho peores sin comparación son los indios Chichimecas Jonases de la Sierra Gorda [...] absolutamente negados protervos y obstinados [...] no había otro modo de librarse de las atrocidades de dichos indios, que extinguiéndolos enteramente [...] por lo que eran dignos todos de la pena de muerte con que pronta y seguramente se extinguiera tan perniciosa semilla, sin que jamás pudiese volver á renacer [...]” (Vargas Rea, 1944: 26).

Las naciones nómadas y seminómadas que desde el siglo xvi sobrevivieron a la expoliación de su territorio, a la explotación o a las campañas militares, fueron reducidas en misiones religiosas o formaron parte de poblaciones indígenas multiétnicas, mestizas, de rancheros y criollos llegados a la región debido a la pujante actividad minera y ganadera. De tal forma, hacia el siglo xviii ya se había consolidado una sociedad con variados referentes culturales (Crespo, 1991).

Este dramático proceso de conquista y colonización emprendido por españoles y otomíes dejará huella en el arte rupestre del semidesierto en una buena cantidad de frentes y abrigos rocosos; algunos de éstos muestran motivos que tienen que ver con la nueva ideología dominante, pero que son de clara factura indígena, pues mantienen las técnicas y tintes propios de la época prehispánica.

Otros soportes presentan motivos cuya técnica es más semejante a la que empleaban tradicionalmente los colonos otomíes antes de la conquista española que en los siglos xvi y xvii arribaron al semidesierto queretano y guanajuatense procedentes de la provincia de Xilotepec. En la Sierra Gorda, esos grupos emplearon una gama cromática basada en tonalidades blanco/cremas, pero incorporando una iconografía propia de la religión católica popular. Por último, tenemos ejemplos que parecieran haber sido plasmados directamente por sacerdotes católicos o sus oficiantes que podrían estar relacionados con un intento de suprimir prácticas idolátricas.

El arte rupestre del semidesierto de Guanajuato: de la época prehispánica al siglo xviii

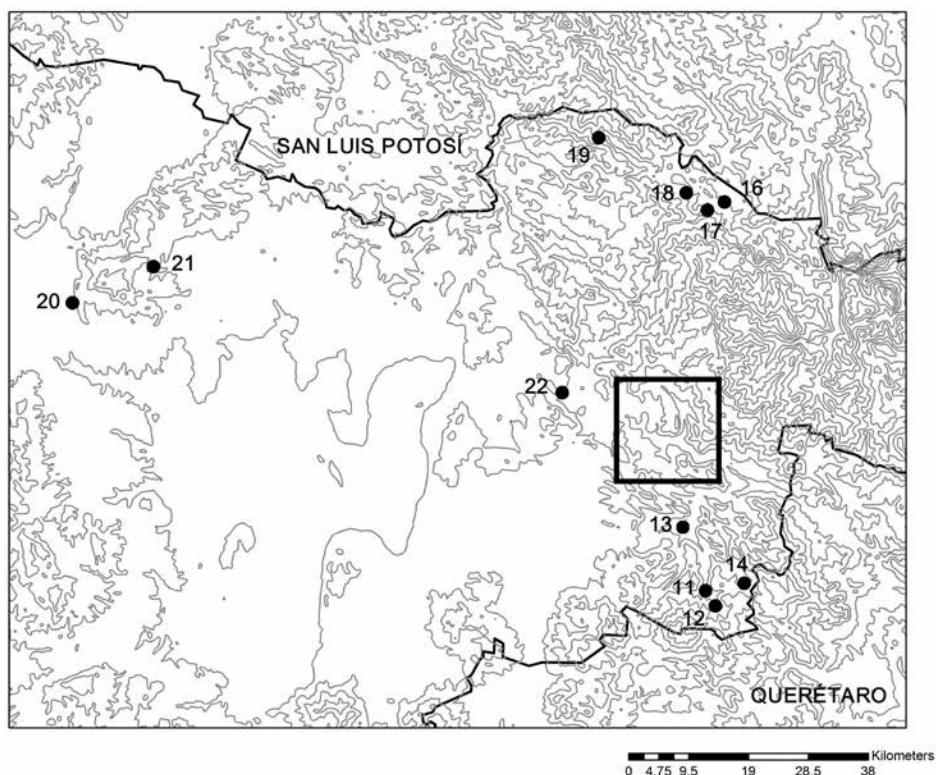
En un trabajo anterior abordamos el arte rupestre colonial en el estado de Querétaro (Viramontes, 2015a), por lo que en este artículo sólo haremos mención al que hemos registrado en el nororiente de Guanajuato en los últimos años. Para la región semidesértica de Guanajuato la primera referencia escrita en torno a la presencia de sitios de manifestaciones rupestres se remonta al último tercio del siglo xvi, pero no fue sino hasta la década de 1970 que de forma ocasional se inició su localización, registro e investigación (Santa María, 2003; Bejarano, 1973, 1978; Blancas, 1978; Crespo, 1981; Casado, 1988); en 1999 realizamos la documentación de dos sitios de arte rupestre en el municipio de Victoria (Viramontes, 2000b) y poco después iniciamos un proyecto en el nororiente de Guanajuato —como una continuación natural del trabajo que habíamos desarrollado en Querétaro—, enfocado a la localización, documentación, registro e investigación de este tipo particular de sitios arqueológicos (Viramontes *et al.*, 2003). En la actualidad contamos con un detallado catálogo de 53 sitios de manifestaciones rupestres —la mayor parte de ellos en el municipio de Victoria—, que incorpora calcos digitales de cada uno de los motivos pictóricos, descripción exhaustiva tanto del contexto natural como arqueológico, levantamiento topográfico o cro-

quis, información específica de la ubicación y disposición del sitio y de los soportes, así como registro fotográfico y de video digital, entre otros (Flores y Viramontes, 2005; Viramontes y Flores, 2007, 2012, 2013, 2014 y 2015).

El arte rupestre de la época prehispánica en la Sierra Gorda guanajuatense se caracteriza por la constante presencia de la figura humana, que llega a alcanzar 70% del total de motivos pictóricos, seguida por diseños circulares diversos, zoomorfos, fitomorfos y formas geométricas variadas. Se trata de un arte rupestre esquemático generalmente delineado en rojo (en hasta 15 tonalidades diferentes) y en menor medida, en amarillo y negro. Las composiciones bicromas en rojo y amarillo suelen concentrarse en el valle intermontano de Victoria, mientras que las elaboradas en rojo y negro se encuentran mayoritariamente en un singular paraje cercano a este valle conocido como la Cañada de los Murciélagos (Viramontes, 2015b).

Nuevos elementos, nuevos significados. Cruces, altares y glosas

De los sitios documentados hasta el momento en la franja occidental y semidesértica de la Sierra Gorda guanajuatense, 27 presentan una iconografía vinculada de diferentes formas con la presencia de los colonos y conquistadores otomíes y españoles y la nueva ideología dominante (figs. 2 y 3; tabla 1). Tanto por la técnica de producción como por las temáticas abordadas consideramos que son dos las tradiciones principales que prevalecieron entre los siglos XVI y XVIII: una más propia de cazadores recolectores de la región y otra ajena al semidesierto y que habría llegado con los colonos otomíes durante el prolongado proceso de Conquista y colonización (Viramontes, 2015a). A ésta habría que sumar un par de sitios con motivos pintados tal vez por sacerdotes de la religión oficial en situaciones muy concretas.



● Fig. 2 Sitios de manifestaciones rupestres del nororiente de Guanajuato con presencia de motivos pictóricos coloniales; los sitios ubicados en el valle intermontano de Victoria (en el recuadro) se presentan en la figura 3.

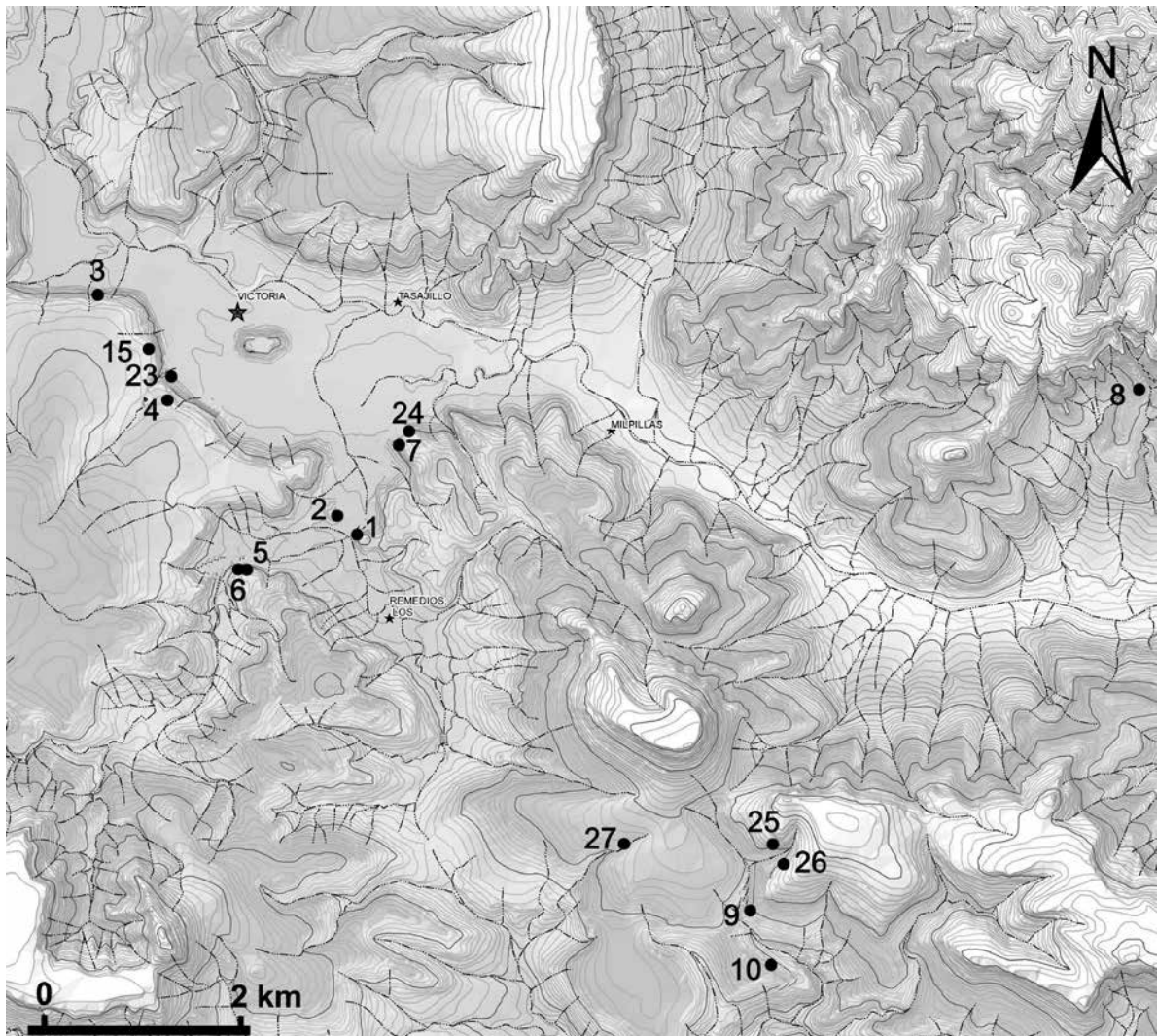


Fig. 3 Sitios de manifestaciones rupestres con presencia de motivos pictóricos coloniales en el valle intermontano de Victoria y sus inmediaciones.

Manifestaciones gráfico rupestres de los cazadores recolectores durante el contacto

Con la llegada de las huestes otomías al semidesierto la práctica del arte rupestre por parte de los cazadores recolectores no desapareció, aunque si disminuyó en intensidad; en tanto que las autoridades eclesiales vinculaban el arte rupestre con supercherías y ritos diabólicos, las expresiones de esta práctica dejaron de realizarse en sitios abiertos y de fácil acceso, y se eligieron, por el contrario, lugares que se encuentran en lo alto de los cerros o en cañadas ocultas y poco accesibles.

Todo parece indicar que los primeros motivos plasmados a partir del contacto con los españoles fueron las figuras ecuestres (fig. 4) así como personajes con vestimentas singulares, tal vez misioneros (fig. 5) y figuras humanas fantásticas a manera de teriantropos (fig. 6); aunque la figura ecuestre sólo la encontramos en cinco sitios arqueológicos del nororiente de Guanajuato, cuantitativamente es la más recurrente. Esta figura compuesta se plasmó de manera esquemática, de perfil y en disposición estática, empleando exclusivamente tonalidades en rojo y negro. Resulta complejo establecer la motivación específica que dio origen a la figura ecuestre, pero consideramos

Tabla 1. Sitios de manifestaciones rupestres del nororiente de Guanajuato con presencia de motivos pictóricos coloniales

	Nombre	Jinetes	Capillas	Altares	Cruces	Glosas	Otros
1	La Zorra*						
2	Los Cerritos*						
3	El Tecolote						
4	El Paredón						
5	Las Golondrinas I						
6	Las Golondrinas II						
7	La Sobrepiedra						
8	El Copudo						
9	El Derrumbadero II						
10	Cueva del Cuervo						
11	El Apartadero						
12	Peña Colorada						
13	La Mojonera						
14	Cueva de las Manitas						
15	El Salto II						
16	Peña de los Monos						
17	Los Letreros I						
18	El Tambor						
18	La Garza						
20	Cueva de Indios						
21	Peña Alta						
22	Cueva de los Monos						
23	El Salto III						
24	Donicó						
25	El Tepozán						
26	Camposanto						
27	Carricillo						

* Los dos son en realidad un único y extenso sitio de arte rupestre, registrado de manera separada en la DRPMZA del INAH.

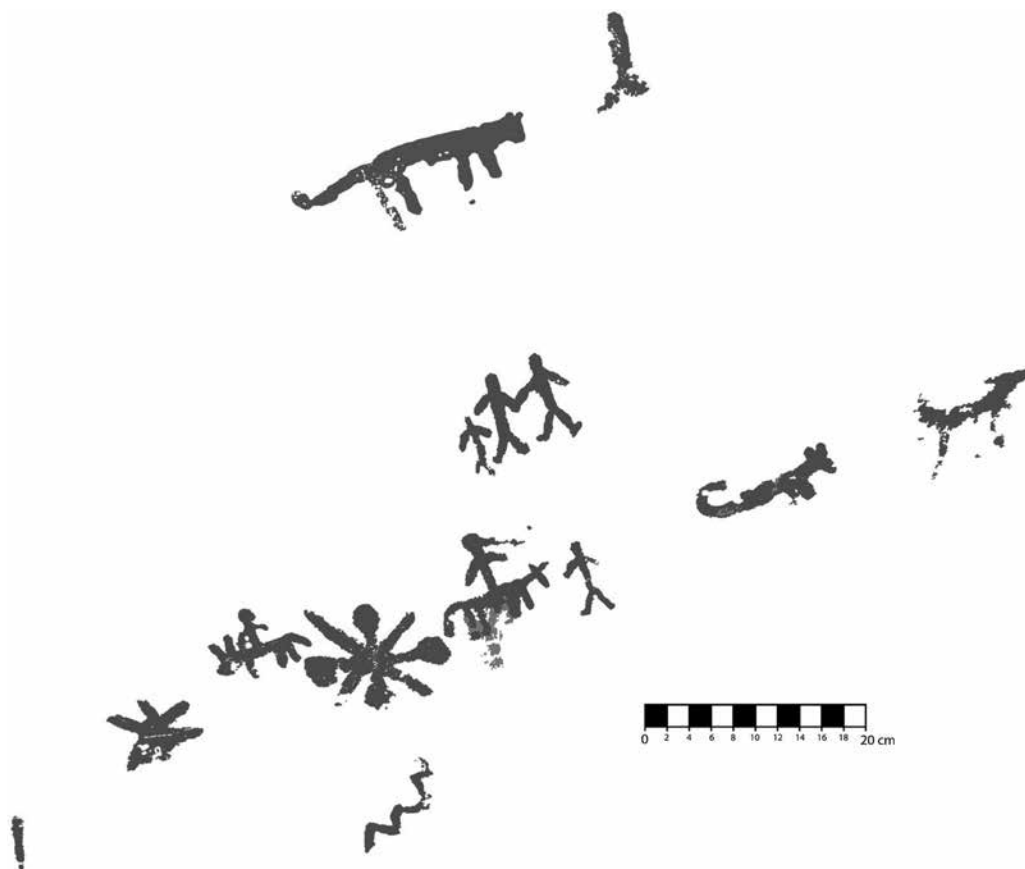
que bien pudo ser una forma de identificar y construir la imagen de quienes estaban invadiendo el territorio; la técnica de representación y la gama cromática empleada alude a las expresiones iconográficas propias de los grupos de cazadores recolectores del centro norte de México.

Resulta significativo que tres de los cinco sitios de manifestaciones rupestres donde hemos registrado la mayor cantidad de motivos ecuestres se encuentran en la Cañada de los Murciélagos, un paraje apartado, escondido y de difícil acceso; en estos sitios encontramos una rica iconografía tanto prehispánica como del contacto que, además de las figuras ecuestres, presenta figuras humanas

con características fantásticas y/o en disposiciones anatómicas imposibles. En el imaginario popular de los lugareños, este paraje alberga todavía entidades espirituales propias del “mundo otro”.

Manifestaciones gráfico rupestres vinculadas con la nueva ideología dominante

Aunque durante algún tiempo se mantendría la técnica de elaboración de motivos pictóricos, así como la iconografía propia de los cazadores recolectores, ésta va a ceder el paso poco a poco a una



● Fig. 4 Escena plasmada probablemente a principios de la época colonial, donde resaltan dos figuras ecuestres. Camposanto, Victoria, Guanajuato.



● Fig. 5 Personajes vestidos a la usanza occidental. Arroyo Seco, Victoria, Guanajuato.



● Fig. 6 Figura antropomorfa con rasgos sobrenaturales. El Derrumbadero II, Victoria, Guanajuato.



● Fig. 7 Altares cristianos y personaje vestido a la usanza europea. Arroyo Seco, Guanajuato.



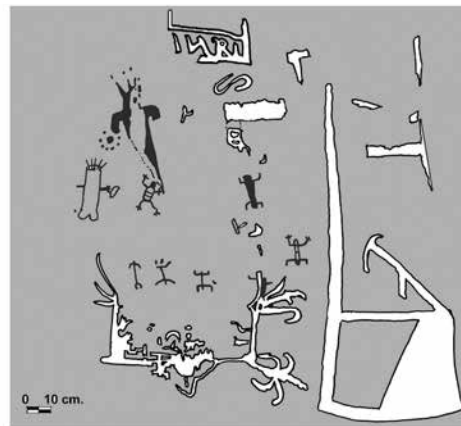
● Fig. 8 Cruces cristianas de Cueva de los Monos (izquierda) y Donicó (derecha), Victoria, Guanajuato.



forma diferente de representación, con nuevos símbolos y nuevos significados; la obsesiva representación de la figura humana propia de los nómadas y seminómadas prácticamente se abandona y da paso a las cruces, capillas y altares (figs. 7, 8 y 9). Si bien es cierto que hemos documentado este tipo de elementos en tonalidades rojas, la mayor parte de los motivos pictóricos fueron elaborados en un color blanco/crema, que a partir de los siglos XVII y XVIII será la característica distintiva para esta nueva modalidad de arte rupestre. Consideramos que el cambio en las técnicas de elaboración y las tonalidades empleadas podrían estar vinculadas a las prácticas propias de los otomíes que llegaron a la región durante la época prehispánica.

Es importante mencionar que las glosas y las fechas nos remiten principalmente al último tercio del siglo XVIII, aunque también tenemos ejemplos de los siglos XIX y principios del XX. En realidad, no son muchos los sitios arqueológicos que presentan frases o fechas, pues en el nororiente guanajuatense hasta el momento únicamente las hemos registrado en tres lugares: El Copudo, Los Letreros y La Sobrepiedra (fig. 10).

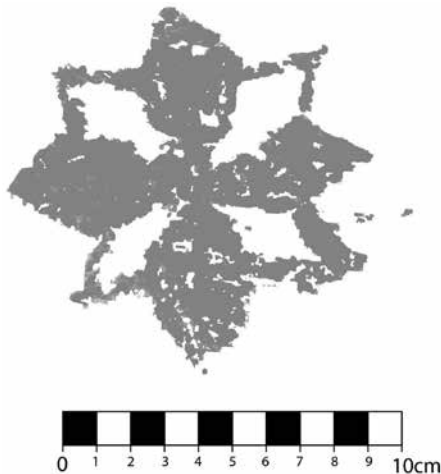
Cabe señalar que los motivos geométricos los hemos encontrado tanto en la pintura rupestre de los cazadores recolectores de la época del contac-



● Fig. 9 Panel principal de Las Golondrinas I. Algunos de los motivos prehispánicos (en negro en el recuadro superior) destacan por sus grandes dimensiones, poco usuales en la región; durante la época colonial el sitio fue reutilizado y se representaron elementos iconográficos católicos en una tonalidad de líneas blancas: un altar con la leyenda "INRI" en la parte superior.



● Fig. 10 Glosa y cruz cristiana de Los Letreros, Xichú, Guanajuato; se alcanza a leer la inscripción “en el alto monte de la cueba santa e doxa [...] su imagen sagrada”. La cruz mide 40 cm de largo desde su base.



● Fig. 11 Diseño en cruz de la época virreinal. Donicó, Victoria, Guanajuato.

to como en la vinculada con motivos iconográficos propios de la religión católica; no obstante, al contrario de lo que sucedía durante la época prehispánica, abundan los círculos con decoraciones sumamente elaboradas o diseños plasmados de una manera muy cuidada (fig. 11).

El arte rupestre colonial, ¿refuncionaliza y revitaliza espacios sagrados o niega un discurso ancestral?

En el proceso de colonización del semidesierto guanajuatense destaca una configuración multiétnica; la convivencia entre cazadores recolectores seminómadas y grupos sedentarios otomíes derivó en formas de organización que propiciaron el surgimiento de creencias, costumbres e identidades singulares. Ello probablemente influyó en que la práctica de la gráfica rupestre continuara vigente hasta hace relativamente poco tiempo; asimismo, en el surgimiento y conformación de nuevas identidades colectivas y formas de entender la religión católica, se incorporaron nuevas temáticas tanto en el ámbito rupestre como en la germinación de una religiosidad popular propia de los habitantes del semidesierto. Las religiones indígenas son territoriales, pues sus conceptos y prácticas se entretajan en una relación observable en diversos gestos comunitarios sucedidos en el territorio (Barabas, 2010). Por otra parte, la identidad étnica remite a contextos históricos y socialmente específicos; difieren en cuanto a su composición y significados según los procesos que las originan, de ahí la permanente reivindicación del territorio ancestral como lugar de anclaje de la memoria colectiva y como referente y contenedor simbólico de su identidad y representación social (Giménez, 2002).

Hemos señalado la presencia de dos tradiciones pictóricas rupestres: la del cazador recolector que defendía su territorio o era reacio a incorporarse al nuevo sistema de dominación colonial y la de los colonizadores, que al igual que la primera, pudo tener diferentes motivaciones y derivaciones, además de que podría haber sido elaborada por otomíes y posiblemente, por sacerdotes españoles en casos muy específicos. Mientras que en el primer caso pareciera que lo que se intenta es dejar constancia de la presencia de los extraños o tal vez como producto de alguna ceremonia encaminada a alejar o derrotar al invasor, en el segundo parece claro que se caracterizó por la apropiación de los ancestrales espacios pictóricos chichimecas. En ambas situaciones se incorpora-

ron nuevas temáticas al arte rupestre del semidesierto: figuras ecuestres y personajes varios por parte de los cazadores recolectores; por parte de los recién llegados, cruces, glosas, altares, templos y otros elementos propios de la liturgia católica, ya sea yuxtapuestos a elementos nativos y compartiendo los mismos soportes o bien superpuestos a otros motivos más antiguos.

Es interesante señalar que al principio de la evangelización se dio una relación de aceptación-rechazo por parte de los catecúmenos locales a los sacramentos e imágenes: jesuitas que misionaban el norte de Guanajuato permitieron encender un gran fuego por la noche —después de un bautizo colectivo y dicha la misa—, donde al son de tambores los nómadas cantaron y bailaron por más de tres horas para celebrar el sacramento en una ceremonia semejante a un mitote (Powell, 1984); al tiempo que esto ocurría en Guanajuato, en Zacatecas y la sierra de Jalisco se quemaban y profanaban cruces e iglesias y se parodiaba la misa (Ricard, 2005).

Durante décadas, ciertos sitios rupestres del semidesierto fueron visitados por grupos que se resistían al orden colonial y a la imposición de las prácticas religiosas del conquistador, pues los conflictos religiosos y mesiánicos —relacionados con los festejos de la virgen de la Soledad y con un indígena que oficiaba misa y comulgaba con tortillas—, propiciaron que familias enteras huyeran de los pueblos y se refugiaron en los cerros donde muy probablemente se realizaban ceremonias religiosas paralelas (Lara, 2002); en San Juan Bautista Xichú (Xichú de Indios, hoy Victoria) estos conflictos se prolongaron hasta 1790.⁸

Este dato resulta sugerente en virtud de la iconografía representada en El Copudo y Las Golondrinas I. En la cueva El Copudo se superpusieron varios elementos de la liturgia católica a un evento pictórico de los cazadores recolectores: un crismón,⁹ una cruz y una glosa que dice: “En el no(m)bre de las tres dibinas personas”, seguido



● Fig. 12 La expresión escrita sobre los motivos rupestres de los cazadores recolectores dice “En el no(m)bre de las tres dibinas personas”, seguido de grafías ilegibles, y después “año de 1782”. Cueva del Copudo, Santa Catarina.

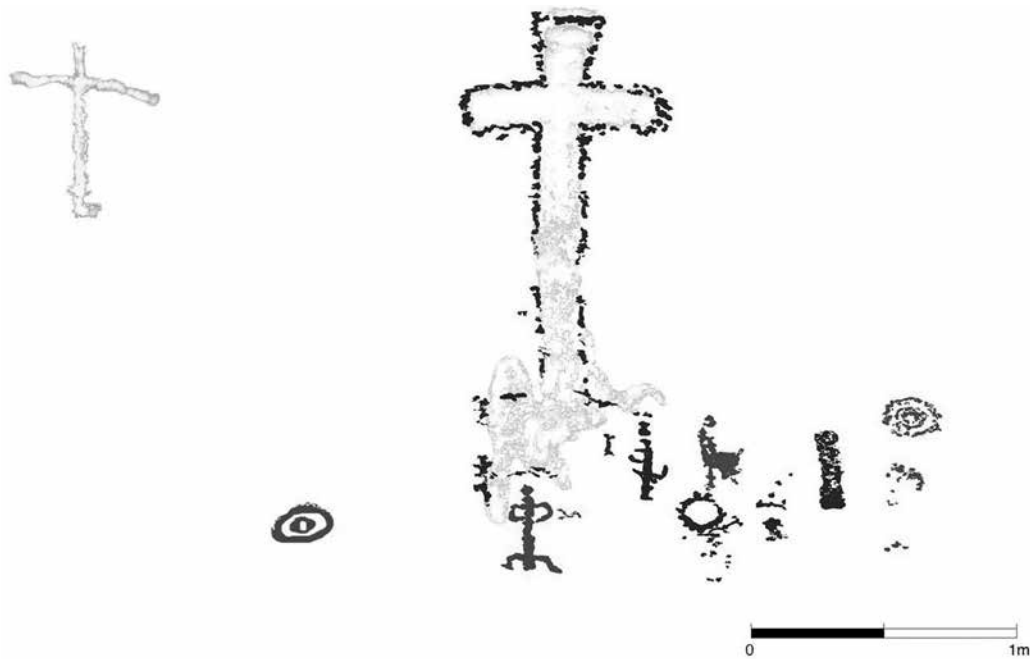
de grafías ilegibles, y después “año de 1782” (fig. 12).

Si bien los disturbios en Xichú comenzaron por 1734, tuvieron su clímax en 1769 y se extendieron hasta 1794, los conflictos religiosos eran asunto conocido; desde 1614 el Santo Oficio tomó cartas en el asunto por prácticas católicas que distaban mucho de la ortodoxia. Se sabe de oraciones, conjuros y ensalmos usados durante el virreinato cuya finalidad era restablecer el equilibrio de los enfermos. Tales oraciones eran usadas por especialistas o hacían participar al paciente y asistentes en ceremonias curativas de carácter colectivo (Quezada, 1989). Llama la atención la sorprendente similitud de la glosa registrada en El Copudo con la oración a “la Santísima Trinidad”, pues se invoca a Padre, Hijo y Espíritu Santo: las tres divinas personas. Otra variante de la oración expresa: “En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios verdadero” (Quezada, 1989:102). Oraciones de esta naturaleza se recogieron por el Santo Oficio entre curanderos del centro de México en 1608, 1619 y 1750 (Quezada, 1974).¹⁰ Reflejo de estos eventos y de las prácticas religiosas de los pobladores de Xichú —alejadas de la

⁸ El indígena que se llegó a hacer famoso con el nombre de Cristo Viejo, daba a beber el agua con que se bañaba, suministraba peyote y se le atribuían poderes sobrenaturales.

⁹ Es la representación del monograma de Cristo. Consiste en la combinación de letras griegas *X* y *P*; las dos primeras del nombre de Cristo en griego.

¹⁰ Gonzalo Aguirre Beltrán (1992) señala que los elementos formales de la liturgia verbal en estas oraciones son: la dedicación, la invocación, la demanda, el final y, en algunos casos, la reprimenda, es decir, un insulto a Dios para que cumpla la demanda.



● Fig. 13 Cruz del Calvario en color blanco a la tinta plana y con delineado externo en rojo; al igual que muchos otros ejemplos, fue dispuesta reutilizando un soporte previamente pintado con motivos prehispánicos (sector inferior del panel), tal vez reactivando ¿o negando? el discurso chichimeca. Arroyo Seco, Victoria, Guanajuato.

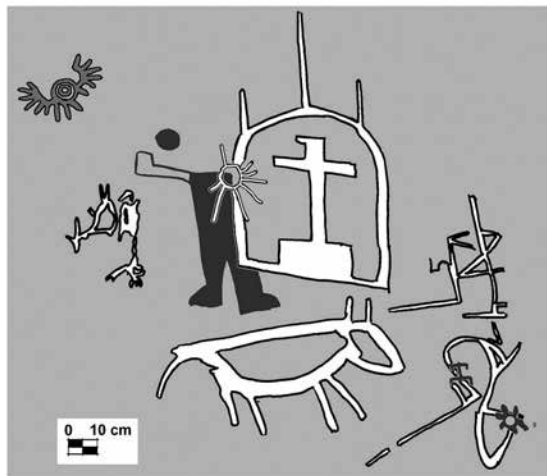
fe católica según el celo clerical—, los podemos observar representados en la gráfica rupestre del virreinato en al menos trece sitios del semidesierto, como una reutilización de los espacios, otorgándoles nuevo significado y revitalizándolos.

Entre grupos de raigambre nómada como los yaquis y mayos del noroeste mexicano, las cruces funcionan como marcadores por excelencia del espacio sagrado. Se levantan en los solares para protección, presiden procesiones y ceremonias y se orientan hacia la sierra y por donde sale el sol (Moctezuma, 2003). Las cruces latinas o de calvario pintadas en tonalidades rojas bajo la técnica del cazador recolector en cuevas o abrigos rocosos, es lo más representado en el semidesierto guanajuatense desde momentos tempranos (fig. 13). Durante los siglos XVII y XVIII continuaron plasmándose, pero con técnicas distintas y en tonos blancos; se incorporan aves, iglesias, glosas u oraciones, y las figuras ecuestres

dejan de ser motivos a representar. Resulta significativo que en la cima de algunos cerros con gráfica rupestre se levantaran cruces, mismas que son visitadas en función de la estación lluviosa y el santoral católico para anunciar la llegada de



● Fig. 14 Altar delineado, asociado con otros motivos pictóricos coloniales. El Derrumbadero II, Victoria, Guanajuato.



● Fig. 15 Panel principal de Las Golondrinas II. Nótese el animal de tiro y las dimensiones de los elementos iconográficos católicos, principalmente, la capilla y una cruz de calvario plasmados sobre un antropomorfo prehispánico de grandes dimensiones. Arriba a la izquierda, un círculo concéntrico "alado", enigmático motivo también prehispánico en gris con delineado externo negro.

procesiones o para representar la pasión de Cristo y en general en fechas distintivas del ciclo ritual anual. Las cruces del calvario o altar, tan comunes desde el siglo XVI en el semidesierto, eran colocadas en la península Ibérica y en Nueva España en "lugares paganos" (fig. 14); en contraparte, para las sociedades indígenas se transforman en referentes territoriales e identitarios y cada vez que se visitan se reafirman las relaciones sociales y parentales y fungen como recursos mnemónicos colectivos de los lugares sagrados (Barabas, 2010). Esto se verifica entre grupos agrícolas como también para chichimecos jonaces del norte de Guanajuato (Ferro, 2009).

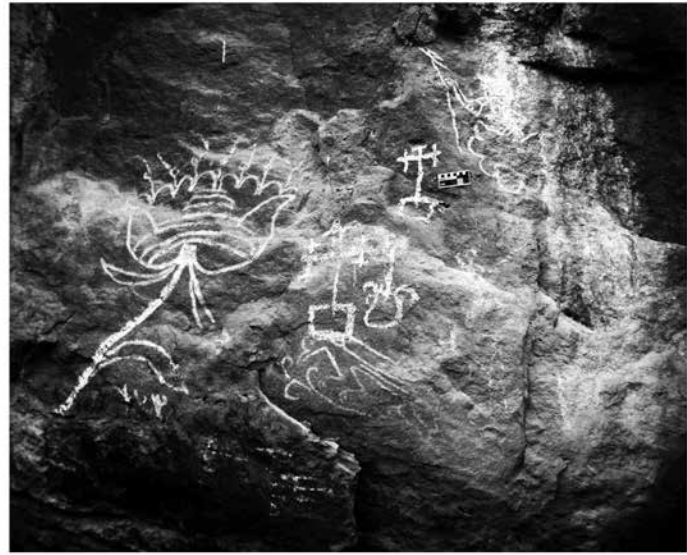
En otros trabajos hemos propuesto que parte de la gráfica rupestre tenía funciones terapéuticas y de fertilidad para la época prehispánica y previo al contacto español (Viramontes, 2005b; Salinas, 2012). La iconografía católica plasmada en lugares sagrados de los cazadores recolectores revela una reelaboración simbólica del espacio chichimeca por las colectividades gestadas en el semidesierto.¹¹ Otros paneles rupestres, probablemente

elaborados en el siglo XVIII con sobreposiciones pictóricas de carácter católico sobre los del cazador recolector, muestran animales y elementos fitomorfos que bien podrían aludir al imaginario de las representaciones católicas de los santos: un buey asociado a cruces y templos en Las Golondrinas II (fig. 15), recuerdan el pasaje de la vida de san Isidro Labrador resonando que los ángeles guiaban su yunta mientras él oraba (Maza, 1971), o la posible representación de la Santísima Trinidad en Peña Colorada, donde se plasmaron flores, cruces, un ave con una planta de maíz y un personaje suspendido en una nube portando un báculo (fig. 16).

Resulta significativo cómo los nuevos elementos gráficos se superpusieron espacialmente a los plasmados por el cazador recolector, reactivando el carácter ritual y sagrado de abrigos y frentes rocosos: las sobreposiciones pictóricas de carácter

manifiesta mejor la naturaleza de la estrategia social involucrada. Así, la reinterpretación simbólica es la reformulación de nuevas entidades y conceptos. Análogamente, Broda (2007) define el sincretismo como una reelaboración simbólica de creencias, prácticas y formas culturales que acontecen por lo general en un contexto de dominio e imposición por la fuerza en un contexto multiétnico.

¹¹ Barabas (2000) propone, en lugar del vocablo *sincretismo*, la expresión *reelaboración simbólica*, pues considera que

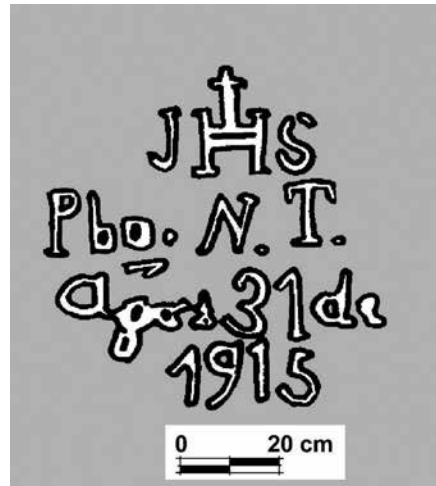


● Fig. 16 Singular iconografía del sitio Peña Colorada, Tierra Blanca, Guanajuato. Los motivos coloniales fueron plasmados en blanco, sobrepuestos a un evento pictórico chichimeca que casi ha desaparecido; se observa una especie de flor y en el centro varias cruces sobre un ave con una planta de maíz en el pico y un personaje suspendido en una nube portando un báculo (arriba a la derecha).

católico intentaban otorgar un nuevo significado a esos espacios y son, de acuerdo con Báez-Jorge (1988: 349-350), formas religiosas mediatizadas: “[...] modalidades asumidas por la conciencia social [...], fenómenos retentivos manifiestos en las formas de religiosidad popular características de los grupos étnicos.”

Palabras finales

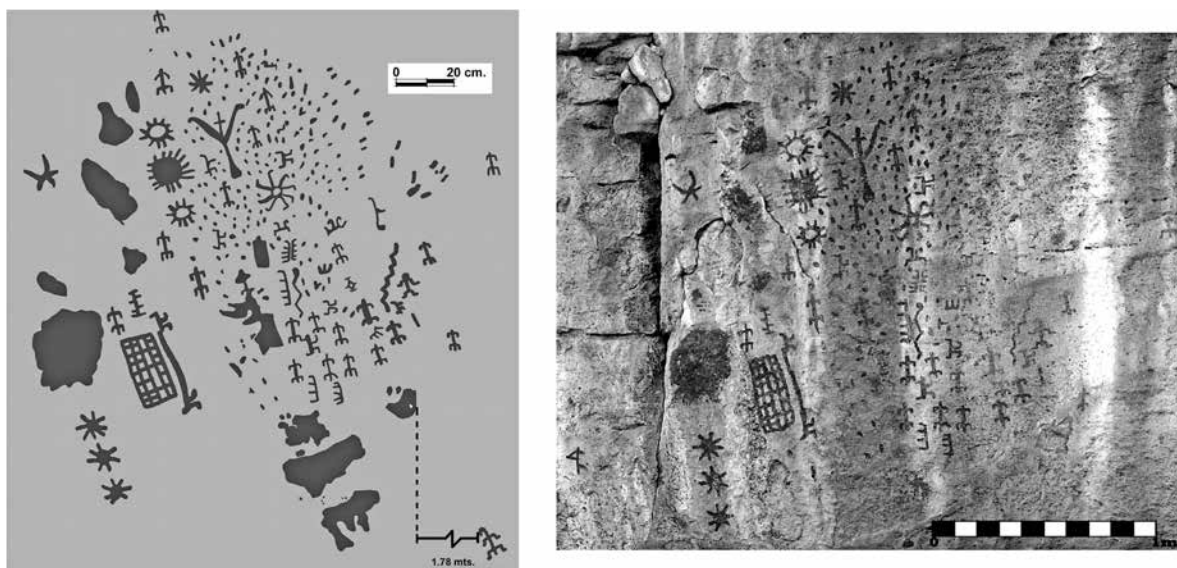
Para los grupos nómadas y seminómadas la colonización y evangelización del semidesierto significó reducción, esclavismo y la casi extinción biológica y social. Sin embargo, este territorio fue escenario del surgimiento de nuevas identidades colectivas y en consecuencia de una religiosidad popular vigente en cultos populares, danzas y peregrinaciones. Al tiempo que diversos motivos pictóricos de la época del contacto permanecieron como testimonio gráfico del dramático proceso de conquista y colonización, la práctica de la gráfica rupestre no desapareció, al contrario, perduró hasta el siglo XIX y principios del XX incorporando nuevas temáticas en los ámbitos sagrados y profanos (fig. 17). Hasta hace unas décadas, toda-



● Fig. 17 Glosa plasmada en color blanco/crema en la cueva de El Copudo, Santa Catarina, Guanajuato.

vía eran visitados algunos sitios con pintura rupestre durante las peregrinaciones anuales, como El Tecolote (ubicado cerca de Victoria):

[...]hasta hace poco tiempo —dos años escasos— los danzantes que iban en peregrinación hacia Los Remedios [...] paraban en El Tecolote y danzaban



© Fig. 18 Motivos de carácter prehispánico y colonial plasmados probablemente en un mismo evento pictórico durante las últimas décadas del siglo XVI o las primeras décadas del siglo XVII. El Tecolote, Victoria, Guanajuato. Este sitio era una parada obligatoria durante algunas peregrinaciones con rumbo al Santuario de Los Remedios, uno de los más importantes de la región y localizado a unos metros del importante sitio de manifestaciones rupestres conocido como Arroyo Seco, también en Victoria, Guanajuato.

durante la noche [...] También se nos informó que en opinión de los habitantes de Misión de Arnedo es hasta este lugar que llegan los límites originales de su antigua congregación. El interés de este conjunto pictórico, es que es claramente de época posterior a la cristianización de la región. Los elementos asociados a estas cruces, como las figuras antropomorfas esquematizadas, ‘soles o flores’, ‘varas’, pertenecen a un mismo tipo de rito, que tiene como centro la cruz cristiana [...] (Crespo, 1981, Capítulo “El Tecolote”: 1) (fig. 18).

A la fecha, ciertos sitios rupestres con iconografía prehispánica y de la época Virreinal aún son considerados como espacios sagrados; es el caso de Cruz del Milagro, en Peñamiller, Querétaro, donde el 3 de mayo se realizan las festividades de la Santa Cruz. En otros casos, son visitados por fieles que acuden a los santuarios de vírgenes y santos locales donde se danza y reza, como es el caso de Arroyo Seco, localizado en las inmediaciones de Victoria. Finalmente, consideramos que un acercamiento a las expresiones religiosas en este contexto debe ser desde una antropología abocada al estudio de las cosmovisiones y

representaciones colectivas, preocupada en los procesos de reproducción y transmisión de conocimientos.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo
1992. *Medicina y magia: el proceso de aculturación en la estructura colonial*. México, FCE/INI/UV/GEV (Obra Antropológica VIII).
- Armillas, Pedro
1969. “The Arid Frontier of Mexican Civilization”. *Transactions New York Academy of Sciences* (Serie II). 31 (6): 697-704.
- Báez-Jorge, Félix
1988. *Los oficios de las diosas. Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México*. Xalapa, Universidad Veracruzana (Ciencia).
- Barabas, Alicia
2000. *Utopías indias. Movimientos sociorreligiosos en México*. Quito, Abya-Yala.

2010. "El pensamiento sobre el territorio en las culturas indígenas de México". *Avá. Revista de Antropología*, 17: 11-22.

• Bejarano, Emilio

1973. "Zonas arqueológicas factibles de promoción turística en el estado de Guanajuato" (mecanoescrito). Conferencia presentada en la Asamblea del Desarrollo Turístico de Guanajuato, Archivo Técnico del Centro INAH Guanajuato, Guanajuato.

1978. "La prehistoria y el Preclásico" (mecanoescrito). Conferencia presentada en el Congreso de Historia Regional de Guanajuato, Guanajuato.

• Blancas Tomé, Gloria

1978. "Atlas de arte rupestre del estado de Guanajuato" (mecanoescrito). Archivo del Centro INAH Guanajuato, Guanajuato.

• Brambila, Rosa y Carlos Castañeda

1999. "Petroglifos de la cuenca media del Lerma". En Carlos Viramontes y Ana María Crespo (coords.), *Expresión y memoria. Pintura rupestre y petrograbado en las sociedades del norte de México*. pp. 109-130. México, INAH (Científica).

• Broda, Johanna

2007. "Unidad y diversidad en Mesoamérica: una aproximación desde la etnografía". *Diario de Campo. Boletín Interno de los Investigadores del Área de Antropología*, 92 (mayo-junio): 80-86.

• Carrillo Cázares, Alberto

1999. "Los primeros poblamientos de chichimecas en tierras de Guanajuato: experiencia y pensamiento de los misioneros agustinos (1571-1580)". En Eduardo Williams y Phil C. Weigand (eds.), *Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma*. (pp. 287-307). Zamora El Colegio de Michoacán/CIMAT (Investigaciones).

• Casado, Pilar

1988. "Informe de las actividades realizadas por el proyecto Atlas de Pictografías y Petrograbados en el estado de Guanajuato". En "Atlas Arqueológico de Guanajuato, Informe final" (mecanoescrito). Archivo de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH, México.

• Castañeda, Carlos, Beatriz Cervantes, Ana Ma. Crespo y Luz Ma. Flores

1989. "Poblamiento prehispánico en el centro-norte de la frontera mesoamericana". *Antropología, Boletín Oficial del INAH* (nueva época). 28: 34-43.

• Cervantes, Beatriz y Ana María Crespo

2004. "Documentos sobre la memoria étnica otomí en Guanajuato y Querétaro". En Fernando Nava (comp.), *Otopames. Memoria del Primer Coloquio. Querétaro, 1995*, (2da. ed., pp. 79-85). México, IIA-UNAM.

• Cortés, Hernán

1983. *Cartas de relación de la conquista de México*. México, Espasa-Calpe Mexicana (7ª ed., Austral, 547).

• Crespo, Ana María

1981. "Informe de actividades del proyecto Atlas de Pintura Rupestre en el estado de Guanajuato, rendido al Arq. Jorge Angulo Villaseñor el 27 de junio de 1981" (mecanoescrito). Archivo del Centro INAH Guanajuato, Guanajuato.

1991. "La expansión de la población otomí hacia el norte de México durante la Colonia" (mecanoescrito). Archivo Técnico del Centro INAH Querétaro, Querétaro.

• Crespo, Ana María y Carlos Viramontes

1999. "Elementos chichimecas en las sociedades agrícolas del centro norte de México". En *Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma*. Zamora, El Colegio de Michoacán.

• Ferro Vidal, Luis Enrique

2009. "Ai' se ven: imagen y guadalupanismo otomí y chichimeca jonaz". *Cuiculco*, 16 (45): 249-264.

• Flores, Luz María y Carlos Viramontes

2005. "Arte rupestre en la cuenca del río Victoria. Primer informe parcial" (mecanoescrito). Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH, México.

• Gerhard, Peter

1986. *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. México, Instituto de Geografía/ IIH-UNAM.

- Giménez Montiel, Gilberto
2002. “Paradigmas de identidad”. En Aquiles Chihu Amparán, (coord.), *Sociología de la identidad* (pp. 35-62). México, UAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Irwin Williams, Cynthia
1960. “Pre-ceramic and Early Ceramic Cultures of Hidalgo and Querétaro. Report on Archaeological Investigation on the Mesa Central, 1959-1960” (mecanoescrito, 2 vols.). Archivo del Departamento de Prehistoria, INAH, México.

1963. “Informe sobre las excavaciones realizadas en Hidalgo y Querétaro” (mecanoescrito). Archivo Técnico del INAH, México.
- Jiménez Moreno, Wigberto
1998. “La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI”. En Gabriela Zepeda y Ben Brown (coords.), *Arqueología e historia guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno* (pp. 23-50). León, El Colegio del Bajío.
- Kirchhoff, Paul
1954. “Gatherers and Farmers in the Greater Southwest. A Problem in Classification”. *American Anthropologist*, 56 (4): 529-560.
- Lara Cisneros, Gerardo
2002. “Aculturación religiosa en Sierra Gorda: el Cristo viejo de Xichú”. *Estudios de Historia Novohispana*, 27: 59-89.

2007. *El Cristo viejo de Xichú. Resistencia y rebelión en la Sierra Gorda durante el siglo XVIII*. México, Conaculta/IIH-UAT (Memoria Histórica).
- Lorenzo, José Luis y Lorena Mirambell
1981. “El Cedral, S.L.P.: un sitio con presencia humana de más de 30 000 años”. En A. Bryan (comp.), *Actas del X Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Comisión XII: El Poblamiento de América* (pp. 112-124). México, Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas.
- Manzanilla López, Rubén, Concepción Cruz Robles, Lorena Robles García, Ricardo Castellanos Dounce, Cuauhtémoc Domínguez Pérez, Alberto Mena Cruz
2011. “Proyecto de salvamento arqueológico en la línea de transmisión San Luis de la Paz II-El Realito, ubicada en los límites de los estados de Guanajuato y San Luis Potosí. Informe técnico de campo” (mecanoescrito). Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, México.
- Maza, Francisco de la
1971. “El simbolismo zoomórfico de la plástica cristiana”. *Páginas de arte y de historia* (pp. 109-114). México, INAH (Serie Historia XXV).
- Moctezuma, José Luis
2003. “Entre el pueblo y el monte. La territorialidad simbólica entre yaquis y mayos”. En Alicia Barabas (coord.), *Diálogos con el territorio* Vol. III, (pp. 131-149). Etnografía de los pueblos indígenas de México. México, INAH (Serie Ensayos).
- Perrín, Michel
1995. “Lógica chamánica”. En *Chamanismo en Latinoamérica. Una revisión conceptual* (pp. 1-20). México, CEMCA/Plaza y Valdés/UIA.
- Powell, Philip
1984. *La guerra chichimeca (1550-1600)*. México, FCE/SEP (Lecturas Mexicanas, 52).
- Quezada, Noemí
1974. “Oraciones mágicas en la Colonia”. *Anales de Antropología*, 11: 141-167.

1989. *Enfermedad y maleficio. El curandero en el México colonial*. México, IIA-UNAM (Serie Antropológica, 93).
- Quintanar, Cristina
2012. “Pames, otomíes y españoles en el Iztacchimecapán durante la época de transición entre el Posclásico tardío y los primeros años del periodo novohispano”. Tesis de maestría. Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro.
- Ricard, Robert
2005. *La conquista espiritual de México*. México, FCE (Sección de Obras de Historia).
- Rodríguez, Françoise
1985. *Les chichimeques* (pp. 1-12). México, CEMCA (Etudes Mesoamericaines).
- Saint-Charles, Juan Carlos, Carlos Viramontes Anzures y Fiorella Fenoglio
2010. *El Rosario, Querétaro. Un enclave teotihuacano en el Centro Norte*. México, INAH/UAQ/AHM

(Tiempo y región. Estudios históricos y sociales, vol. IV).

• Salinas Hernández, Fernando

2012. “Danzar para curar. Las representaciones antropomorfas rupestres del semidesierto guanajuatense y su función terapéutica”. Tesis de licenciatura en Arqueología. Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, Xalapa.

• Samperio Gutiérrez, Héctor

1998. “Los pames y la misión lingüística, etnológica y protectora de fray Juan Guadalupe Soriano”. En *La antropología en Querétaro* (pp. 56-59). Querétaro, Facultad de Filosofía-UAQ.

• Santa María, fray Guillermo de

2003. *Guerra de los chichimecas (México 1575- Zirosto 1580)* (Fuentes). Edición crítica, estudio introductorio, paleografía y notas por Alberto Carrillo Cázares. Zamora, El Colegio de Michoacán/ Universidad de Guadalajara, El Colegio de San Luis.

• Vargas Rea (ed.)

1944. “Pacificación de los chichimecas de la Sierra Gorda” y “Dictamen del auditor de Guerra Marqués de Altamira”. En *Archivo Histórico de Querétaro 2*. (pp. 7-32). México, (Biblioteca Aportación Histórica).

• Viramontes Anzures, Carlos

1990. “Informe de los trabajos de campo efectuados dentro del Proyecto de Salvamento Arqueológico en la Presa Hidroeléctrica de Zimapán” (mecanoescrito). Archivo Técnico del Centro INAH Querétaro, Querétaro.

2000a. *De chichimecas, pames y jonaces. Los cazadores recolectores del semidesierto de Querétaro*. México, INAH (Científica).

2000b. “Los pames en la arqueología del semidesierto queretano. Tercer informe parcial” (mecanoescrito). Archivo del Consejo de Arqueología del INAH, México.

2005a. *Gráfica rupestre y paisaje ritual. La cosmovisión de los recolectores-cazadores de Querétaro*. México, INAH (Obra Diversa).

2005b. “Las representaciones de la figura humana en la pintura rupestre del semidesierto de Querétaro y

oriente de Guanajuato”. En Pilar Casado (comp.). Lorena Mirambell (coord.). *Arte rupestre en México. Ensayos 1990-2004* (pp. 369-394). México, INAH.

2015a. “La persistencia de una tradición milenaria: el arte rupestre de la época colonial en el semidesierto de Guanajuato y Querétaro”. En Fernando Berriojalbiz (ed.), *La vitalidad de las voces indígenas: arte rupestre del contacto y en sociedades coloniales* (pp. 65-82). México, UNAM.

2015b. “Un acercamiento al arte rupestre de la Cañada de los Murciélagos, Guanajuato, México”. *ArKeos*. “Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context XIX International Rock Art Conference Proceedings”. 37: 1007-1026. FRAO 2015. Cáceres, Tomar.

• Viramontes, Carlos, Ana María Crespo, Beatriz Cervantes, Luz María Flores y Carlos Álvarez Del Castillo

2003. “Proyecto Arte rupestre, sociedad y entorno. Estudio y conservación de Arroyo Seco y de la cuenca alta del río Victoria-Extoraz (mecanoescrito). Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH, México.

• Viramontes Anzures, Carlos y Luz María Flores
2007. “Arte rupestre en la cuenca del río Victoria, Segundo Informe parcial, Temporada 2006” (mecanoescrito). Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, INAH, México.

2012. “Arte rupestre en la cuenca del río Victoria, Informe final, temporada 2011” (mecanoescrito). Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, INAH, México.

2013. “Arte rupestre en la cuenca del río Victoria, Informe final, temporada 2012” (mecanoescrito). Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, INAH, México.

2014. “Repertorio temático del arte rupestre esquemático del nororiente de Guanajuato”. En Pilar Casado y Lorena Mirambell (coords.), *Retos y perspectivas en el estudio del arte rupestre en México*. México, INAH (en prensa).

2014b. “Arte rupestre en la cuenca del río Victoria, Informe final, temporada 2013” (mecanoescrito).

Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, INAH, México.

2015. “Arte rupestre en la cuenca del río Victoria, Actualización del catálogo de sitios de manifestaciones rupestres en los municipios de San Luis de la Paz, Victoria, San Miguel de Allende, San Felipe y Comonfort, Guanajuato” (mecanoescrito). Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, INAH, México.

